Revista Electrónica de Psicología Política
Año 19, N°46 – Julio/Agosto de 2021

DESPIDIENDO A UNA AMIGA, DESPIDIENDO A LIS PÉREZ

Carta para tus lectores…desde el afecto

Antes de comenzar debo confesar que no me es fácil escribir estas líneas...primero porque supone en este proceso de despedida que aún duele, reencontrarme con tu partida y por otra parte porque hasta me siento un tanto avergonzada de escribir entre tus maestros/as… Pero aquí estamos los afectos y la academia componiendo un acontecimiento.

Busqué muchas formas de nominar este momento algo que tu -mi querida mamá- siempre quisiste; una academia que pudiera encontrarse con el afecto. En esa búsqueda llega a mí la palabra serendipia, porque en ella encontré este hermoso tejido de conexiones de afecto y conocimientos producido por ti y que aparece ante mí como un abrazo, que se compone de una multiplicidad de lenguajes, pero ante todo de mucho amor.

Puedo recordar desde mi más tierna infancia cada uno de los momentos y aprendizajes que viví junto a ti, desde mi primer libro y cómo solías leerme cada noche… en una forma tan especial, que luego me permitió realizar mi primer discurso de oratoria en un acto liceal y del cual, llorabas porque sabías que parada ante un público, moría de la vergüenza al igual que tú. Nuestras caras enrojecidas delataban el miedo, pero a la vez la intensidad y la pasión puesta en cada una de nuestras palabras. ¡Solías decirme "...que aquello que no se produce, sin ser sentido... desde el afecto y el compromiso, no lo hagas!!

Esta carta sencilla pero sentida, la escribo desde un inmenso dolor pero también desde un profundo amor que como hija tengo el enorme orgullo y felicidad de haberte tenido como mi

mamá. Quienes tuvieron el placer de conocerte, así como quienes leerán tu obra encontrarán en tus palabras la pasión y la intensidad en cómo vivías la vida. La capacidad de asombro y de sorpresa en tus descubrimientos, vivencias y producciones hacía de quiénes te escuchábamos, erizarnos la piel como si fuésemos nosotros mismos quienes vivimos esa experiencia.

No me alcanzarán todas las palabras del mundo para decir todo lo que he aprendido y sigo aprendiendo de esta maravillosa mujer. Comprometida con la vida y motivada por luchar contra las injusticias… En nuestros últimos intercambios acerca de tu tesis me decías "…. quién se va a ocupar en este tiempo de quiénes no logran defenderse por sí mismos??; adiviná…"

Siempre tenías esa forma de enseñarme a pensar en todo momento y te mencioné: "aquellos que no escriben en la academia...los/as niños/as y las personas mayores"; te recuerdo diciéndome: "brillante… nadie habla de lo que está pasando con los/as niños/niñas y los adultos mayores en estos momentos; uno de mis capítulos está dedicado a los/as niños/as que son arrebatados en su voz".

La soledad y la injusticia social eran tus dos enemigos más fervientes y contra quienes todos los días enfrentabas a través de tu pasión por defender la vida y los colores…" nunca pierdas tus colores me decías, no dejes que las sombras se apoderen de la belleza de tu alma".

Éramos un equipo... para pensar sobre nuestras trayectorias profesionales, académicas, nuestras inquietudes y experiencias. Fuiste mi mejor maestra y la que elegiría en esta y todas las vidas posibles para aprender todo lo que me enseñaste. Tu espíritu inquieto hacía de tu vida una aventura y podría compartir mil anécdotas, como cuando te encontraste con tus amados México y Chile. Ese mismo espíritu, hacía de tu producción una política en movimiento como solías decir. El pensar inmóvil y desde un escritorio está reservado para las revoluciones perdidas y sin afecto…una psicología que no produzca desde el afecto está condenada al fracaso.

Partiste pronto y ninguno de los/as que te queremos estábamos preparados para este momento, convivimos con el dolor y aun así resistimos...

Karina Praga

Revista Electrónica de Psicología Política
Año 19, N°46 – Julio/Agosto de 2021

En

En memoria de Lis Pérez

Conocí a Lis de una forma peculiar. Me habían invitado a comentar un texto con trabajos de estudiantes del Magister de Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, programa que ella cursó en nuestro país.

No recuerdo muy bien que dije de los trabajos o de alguno de ellos, pero de pronto me interrumpe Lis enfurecida y me interpela argumentando como siempre con claridad y decisión su desacuerdo.

Pasaron días o quizás semanas y recibí un llamado de Lis para pedirme disculpas porque se había quedado atravesada con la situación y para invitarme un café.

Ese día nos reunimos en un local de Providencia y comenzó nuestra amistad y mutua admiración.

Nos seguimos juntando a propósito de su tesis ya que yo participaba en la red ciudadana de Ñuñoa y ella requería de contactos en ella para su diseño muestral.

Cuando Lis se tituló me invitó a ser parte de una propuesta de mesa redonda internacional en un Congreso de la UBA, que logramos realizar.

Gracias a esas intervenciones fuimos invitados al año siguiente al mismo Congreso.

Por mi parte la invité a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano donde dictó una conferencia y se reunió con las autoridades superiores de la Universidad. Ese día fue muy especial porque tuvimos que encerrarnos en un salón a causa de barricadas, fuego y gases lacrimógenos que tiraba la policía a los manifestantes circunstanciales.

También la invité a conversar con autoridades y colegas de la Universidad Central de Chile. Gracias a su apoyo pudieron viajar estudiantes a las Escuelas de Verano de la Universidad la República, del Uruguay y lograr convenios con esta universidad.

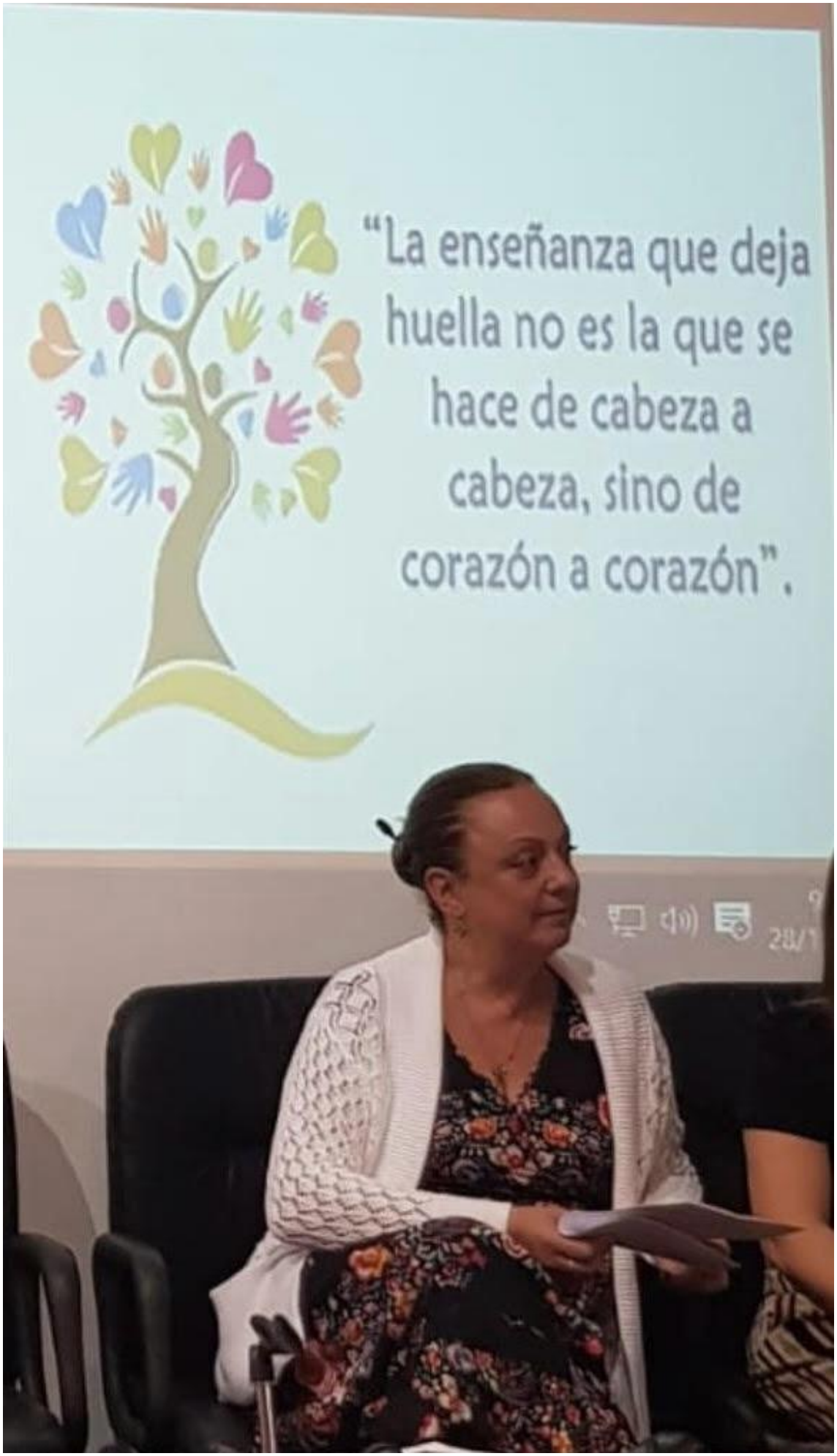
Nuestro último viaje al extranjero, fue a un congreso en Santa Cruz de la Cierra. Participamos en un taller precongreso de Psicología Comunitaria y temas postcoloniales.

Un poco antes de su temprana partida, la invité a ser parte del claustro académico de un Magister que tratamos de armar en la Universidad Central de Chile. Estaba dichosa e iba a ser una de las figuras principales. Lis ya tenía un reconocimiento fuera del Uruguay por sus viajes y las invitaciones que se le formulaban.

Me contó hace algunos años de su incorporación a un Doctorado en Argentina y de su supervisor a quien tanto apreciaba, el Dr. Parisi. Estaba feliz pues estaba avanzada en su tesis doctoral

Su fallecimiento truncó bruscamente esta historia y por ello ahora Lis vive en los recuerdos de quienes tuvimos la suerte de conocerla; es la sensación de ella más que sus palabras siempre certeras, por su carisma, gentileza y sencillez.

Georg Unger


"La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón".

Una política de la vida

La conocí cuando regresó de Chile donde había cursado su maestría. Lis fue invitada a una sesión de la Comisión Directiva de la vieja Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, no porque fuera habitual que lo hicieran los docentes a su regreso del exterior, sino porque volvía cargada de ideas y proyectos que exponía de ese modo entusiasta y encantador que –luego lo supimos– sucedía en ella inagotable y natural. El recuerdo de su intervención aquella noche es borroso. Nos ocupaban temas menos importantes y más espinosos. Solo retengo la imagen de su manera a la vez risueña y segura, aguda y cálida. Creo que la escuchamos sin decir una sola palabra hasta que se despidió. Poco después se sumaba a un grupo de docentes que intentábamos alguna alternativa en la política interna de aquel pequeño servicio universitario, el lugar más incómodo que podía escoger. No sé si fue porque algo le resultó auténtico, pero auténtica fue su forma de amparar con la amistad.

El tiempo pasó y nos tenía diez años después hablando vivamente sobre la participación, el Estado y las instituciones democráticas, la libertad liberal y la libertad republicana, el poder y otros asuntos más cotidianos en el despacho del tercer piso de la nueva Facultad de Información y Comunicación. Lis se proponía una tesis de doctorado sobre la crisis económica y social que golpeó a la sociedad uruguaya implacablemente en el 2002. Tenía la misma urgencia y la misma intensidad de todas las cosas que le vimos hacer. Un párrafo entre las primeras líneas de su trabajo lo define bien: “Este proyecto se reconoce por momentos turbulento pero apasionante, persigue un pensamiento por-venir, un pensamiento que además de interpelar la colonialidad del saber y del poder haga lo propio con el sentir. Se propone realizar una interpelación política de la colonialidad del sentir, porque si hay algo propiamente humano es buscar y encontrarse en la mirada y el afecto del otro”.

Pensar y sentir. El compromiso, la intervención, la mirada, el afecto, la reflexión y la acción que no quiere demoler sino transformar. Todo lo que era estaba allí.

Intenté rebatir sus argumentos, por temperamento y porque eso es lo que esperaba de mí. Su tesis tenía una intención claramente prescriptiva que no se conformaba con la simple descripción de todo el daño que habíamos sufrido. Invoqué las contradicciones y los límites de una democracia participativa, la imprecisión del concepto de “bien común”, la imposibilidad del desinterés y la ilusión virtud. Su optimismo, sin embargo, era generoso y nada lo iba a calmar.

No podía ser de otra forma. En esos diez años, Lis había participado en todas las instancias de construcción institucional y había actuado, así como sabía que debía hacerse en una comunidad y en el mundo entero. En todos lados se ocupó de sanar conflictos, de componer desarreglos, de cuidar y acercar. Fue delegada en la Comisión Directiva, integró el Claustro, la Comisión de Carrera, la Comisión Académica de la Maestría, trabajó intensamente en el cambio del Plan de Estudios, apoyó la coordinación del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, la gestión de la radio universitaria, promovió la investigación estudiantil, organizó seminarios, dictó cursos de grado, posgrado y formación permanente, evaluó proyectos, hizo tutorías, orientó trabajos de grado y se ganó el reconocimiento sobre todo de los estudiantes que naturalmente la querían y que por todo esto, y mucho más, la apreciaron mejor.

Había allí, en su habitual manera de estar, un compromiso ético, político, personal. Y porque para ella era perfectamente posible, algo tan familiar y realizable, tan indudablemente justo, su tesis se proponía el desafío de “repensar la institucionalidad, la ciudadanía y la propia

democracia". Creía en ese "estar intrínsecamente ligada al reconocimiento recíproco", en esas "nuevas fuerzas aún no cristalizadas" que venían del fondo de la historia de nuestro continente y que un día harían la vida mucho más digna y radical.

El primer adelanto de su tesis lo recibí en noviembre de 2020. Una nueva crisis se había instalado y nos golpearía otra vez. "Muchos cariños y aguardaré con gusto y espero que seas bien exigente con tus comentarios jajaja!!!", cerraba el mensaje. Ambos sabíamos que yo intentaría otra vez atajar su coraje y que ella volvería, tranquilamente, a su utopía de una comunidad de escuchas, diálogos y cooperación. Y aunque también sabía que "la política de la vida siempre conlleva la amenaza de la muerte", aun así, insistiría en su política de la vida y de no detenerse y de hacer y cambiar, con esa forma en que la conocimos, segura y cálida, que nunca perdió.

Y ahora estamos acá.

Gerardo Albistur

Quienes escribimos estas palabras tuvimos la fortuna de trabajar codo a codo con ella en la antigua Unidad de Apoyo a la Investigación de Facultad de Psicología de la UDELAR, en ese entonces Lis estaba regresando a nuestra Facultad tras haber culminado su Maestría en la Universidad de Chile. Nuestra Facultad se encontraba en un momento de profundas transformaciones, Lis tenía, como siempre le gustaba decir, "su corazoncito" puesto en nuestra Facultad y en ese momento su energía se volcó a acompañar los cambios. Su vocación por la transformación y su apuesta por los procesos colectivos fueron un motor para dar impulso a iniciativas con las que supo comprometerse plenamente. Ella trabajaba para sacar adelante un ideal de universidad para todos, dedicando horas a participar en el co-gobierno.

Pocas personas tocan el corazón como Lis, siempre la recordaremos como una persona cálida, por donde transitaba sembraba afecto. Durante muchos años, este grupo de mujeres que aquí la recuerda, se reunía a almorzar cada vez que una de nosotras alcanzaba un logro relevante en nuestra vida académica, en especial en cada titulación de posgrado obtenida y otras veces simplemente para encontrarnos. La recordamos llegando a esos encuentros, en general un poquito tarde, porque Lis siempre estaba muy ocupada, trabajando muchísimo. Entraba sonriendo, directo a dar abrazos y un fuerte apretón de manos a cada una, en señal de compartir un poco de toda la fuerza y la energía que la caracterizaban, siempre elegante, con su peinado perfecto, su sonrisa a flor de piel y una chispa en sus ojos que siempre recordaremos. Lis era luminosa, y compartía esa luz, la multiplicaba.

Hoy sabemos que no podremos celebrar con Lis su título de Doctorado, sin embargo, aquí estamos reunidas a partir de estas palabras para celebrar la publicación de su producción doctoral.

El dolor por su partida es enorme, quisimos transformar ese dolor en el homenaje que Lis merece, homenajear su vida y también su obra. Su tutor, el Dr. Rodolfo Parisí, hizo posible dar a conocer la producción doctoral de Lis, hasta donde ella pudo llegar, respetando cada palabra escrita por su autora.

Lis se encontraba en un momento fermental de su trayectoria académica y su vida profesional. Aunque inconclusa, su obra inspirará a colegas a seguir trabajando por una Psicología promotora de la transformación, comprometida con el fortalecimiento de los procesos colectivos. Ella apostaba por una Psicología que contribuya a revertir las condiciones de dominación, dando centralidad desde lo epistemológico a los procesos de decolonialidad. Su posicionamiento ético en los procesos de producción del conocimiento eran una faceta más del posicionamiento ético de Lis ante la vida. Ahora nos toca seguir su huella.

Hasta siempre Lis.

Andrea Bielli, Denisse Dogmanas, Karina Curione, Gabriela Fernández Theoduloz, Laura López Gallego, Alejandra López Gómez y Paola Premuda

Revista Electrónica de Psicología Política
Año 19, N°46 – Julio/Agosto de 2021

Lis

Lis ha estado conmigo más de la mitad de mi vida y ahora en la eternidad. Desde su muerte no hay día que no me pregunte cómo reacondicionar la vida, mi vida y la de mi familia con esta ausencia de ella. Cómo hacer para pasar este dolor, cómo sobrellevar la pérdida de una amiga, de mi hermana, de su "te adoro amiga"…

Ahora mismo el nudo en la garganta y las lágrimas en los ojos me obligan a parar esta escritura.

Lis fue una mujer excepcional, que tocó intensamente la vida de quienes estuvimos cerca de ella. Será por eso que, al hablar de ella, escribirla y describirla, al evocarla, terminamos hablando de nosotras mismas.

Su vida y sus conquistas fueron singulares, en primera persona y también en colectivo por partes iguales. Fue una inmensa tejedora y lo sigue siendo en estos otros planos, fuera del tiempo y el espacio que conocemos. A propósito de su pensamiento y fuerza creadora se produce este entramado de vínculos, academia, saberes y afectos que rompe las fronteras de los países, tal como ella lo habría deseado, como lo soñaba.

Lis se hizo a sí misma, lo vi y viví con ella. Se hizo universitaria, docente, profesional, mujer, mujer, si... mujer. Siempre aceptó y retribuyó a su tiempo las solidaridades de tantas, desde mucho antes que aprendiéramos lo que significaba la palabra sororidad.

De ese modo, entre el sueño y el imperativo un día se puso colores. Cuando la conocí y durante años se vistió casi exclusivamente de azul y usaba el pelo cortisimo. Cuando ganó la beca para estudiar en Chile, nos separamos por casi dos años. El día que la volví a ver, en medio de mucha gente, en un evento laboral, no la reconocí. ¡A mi hermana! Estaba llena de colores y flores, pelo largo y al viento… Chile -porque no es posible reducir su experiencia vital a la Maestría- entonces Chile, le cambió significativamente la vida y la forma en que se veía a sí misma.

De su extensa y reconocida producción académica se ocuparán profesores y colegas, solo diría que siempre la motivó el deseo de comprender y desentrañar los temas que la apasionaban y amaba tanto investigar como escribir y enseñar.

En veinte y pico de años compartidos las historias se entrelazan en nosotras, llenan la memoria y además … ella siempre estaba llena de cuentos. ¡Hablaba y reía al volver de cada viaje, siempre le pasaban asuntos asombrosos y entre cuento y cuento me decía "... y yo ahí!!" porque nunca se creía del todo merecer lo que recibía.

Una de mis historias favoritas de Lis es la de "la ventana" como la llamábamos. Su primera casa de adulta, era pequeña y humilde. El dormitorio no tenía ventanas y ella pensaba y pensaba cómo hacer para tener por donde "mirar a lo lejos". Con su fuerza y persistencia, junto pedacitos de maderas y fotos recortadas de avisos de revistas, se fabricó una ventana y la puso donde quería. "Anita, si no tenés ventana, te inventas una. Si no tenés horizonte, te inventas uno" me decía … con los ojazos aquellos, llenos de lágrimas y orgullo.

Entre los sueños y la obligación de no dejar de soñar; así vivió.

Estoy muy agradecida de esta oportunidad, pero estoy escribiendo lo que nunca imaginé… hablar y compartir desde el dolor de su ausencia.

Es reconfortante ver cómo hay tanto en común entre todas las personas que la recuerdan con las mismas cualidades singulares y únicas de su ser.

Vivió rápido, apurada, corriendo. Quería comerse el mundo y conocerlo, descubrirlo, transformarlo. Quería recuperar el tiempo que sentía perdido. Era voraz e inquieta, no tenía tregua ni descanso, hasta que en sus últimos años descubrió la paz en Aguas Dulces, su lugar.

Finalmente me presento a ustedes desde quién fue ella en mí; amiga, hermana, tutora y compañera, colega, co-madre, una de las grandes mujeres de mi vida.

Me despido como lo hacíamos a diario ¡Te adoro amiga!

Ana Monza

Querida Lis:

creo que corría el año 2005 y llegaste como la nueva integrante del equipo de Psicología Social. A menudo te gustaba recordar que habías sido estudiante en mis cursos del viejo Instituto de Psicología de la Universidad de la República y agregabas, como disculpándote de algo inefable, que habías empezado “a estudiar de grande”.

Al poco tiempo, viajaste a Chile para realizar tu maestría. Durante aquel bienio, te enfocaste en tu tesis sobre la crisis del 2002, la misma crisis que “inventó” a los cartoneros en Argentina y pobló de carritos las calles de Montevideo. Aquella crisis que desfondó la certeza de muchos, arrugó los sueños de la mayoría y vació los bolsillos de —casi— todos los uruguayos.

Y si bien toda crisis aprieta y resuena en las crisis más íntimas de cada uno, sabemos que también abre abanicos de posibilidad y propicia nuevas oportunidades. Por esto mismo, percibí que tu viaje a Chile, como todo viaje, tuvo también mucho de iniciático. Sin dudas fue un paso en tu carrera académica, pero, sobre todo, fue una toma de distancia para la elaboración personal de un proceso colectivo. En la intimidad de tu viaje hacia la tesis, recorriste tu propia historia y diste un nuevo giro existencial a tu forma de ser y estar en el mundo.

Regresaste con energía renovada, más delgada y atlética, frecuentando el gimnasio y la piscina y, por encima de todo, retornaste con esa alegría contagiosa que todos reconocemos y recordamos ahora. Fue cuando volviste de Chile que nuestra relación de compañeros de trabajo se fue haciendo más profunda y así se fue forjando nuestra amistad. Una amistad ajena a la costumbre y la repetición cotidiana. Una

amistad surgida del trabajo y el diálogo. Una amistad fundada en una comunidad ética y conceptual.

En estos dieciséis años hicimos tantas cosas, Lis. Muchas menos de las que hubiésemos querido, pero, las que pudimos hacer, fueron intensas y felices. Con tropiezos y errores, claro, pues siempre se trató de aprender. No recuerdo bien cuándo fue que acuñamos el lema con el que comenzábamos cada curso: "Los que venimos a enseñar estamos aquí para aprender". ¡Con qué alegría recibíamos a cada generación de estudiantes! Siempre buscando formas de innovar y renovar los cursos para personalizar lo más posible la educación. Apelando a la tecnología y el ingenio, experimentando con formatos, ante la numerosidad, nada de masas, solo lo personal.

Qué lindo fue el curso de Ontologías de la comunicación contemporánea ideando formas de trabajar con tantos cientos de estudiantes. Y qué emocionante fue sostener el curso de Psicología grupal y el de Psicología social, mostrando a nuestros jóvenes otras formas posibles de relacionarse entre ellos, con el aprendizaje y su tránsito por la carrera. Armados de la Concepción Operativa de Grupo, utilizamos las herramientas a nuestro alcance para redondear las aristas del salón. Aún y sobre todo durante la maldita pandemia, aún ante los cuadraditos silenciosos y negros en la pantalla de Zoom.

Nos quedaron muchos proyectos por comenzar o retomar, cursos pendientes, conversaciones a continuar. Todavía espero que me mandes la tesis doctoral que, con cierto pudor, me pediste que leyera. Pero te fuiste demorando pues siempre faltaba algo por desarrollar o algún detalle por pulir. La podré lee ahora, gracias a Rodolfo, en la trama de esta red de afectos en la estela de tu tránsito por el mundo.

Estás tan presente, Lis, que, aunque ya pasaron unos meses, todavía me sorprendo pensando que estás por volver del CASMU. Y aquí estoy ahora, ante la pantalla, sintiéndome solo y cada vez más huérfano. No sabés cómo te extraño. Extraño nuestras conversaciones y consultas recíprocas sobre los estudiantes, sus trabajos, los cursos, la Uni radio, las dudas conceptuales, los nuevos proyectos. Extraño tus correos, tus mensajes inesperados con propuestas y nuevas ideas. Extraño las reuniones de los miércoles con Natalia y nuestras cenas de fin de año. Extraño tu deseo de aprender, tu voluntad de auto superación, tus convicciones, tus dudas, tus preguntas, tu lucidez. Extraño tu entusiasmo pues el mío, sin el tuyo, ya no es el mismo.

En estos dieciséis años nos pasaron tantas cosas. Tu siempre estuviste para apoyarme, aún y sobre todo, en mis peores momentos y ya sabés que los tuve muy malos. Espero haber estado para ti. Creo que nuestro encuentro fue uno alegre porque los dos aprendimos y mejoramos nuestra vida en el lapso compartido. Ambos nos hicimos bien y nos ayudamos a hacer el bien. Solo tengo palabras de agradecimiento, Lis y los mejores recuerdos de nuestro coincidir en lo que más nos gusta hacer, la docencia, en este lugar del planeta y este momento de la historia.

Con el afecto de siempre, un beso de tu colega y amigo,

Revista Electrónica de Psicología Política
Año 19, N°46 – Julio/Agosto de 2021

Gabriel Galli Danese

A mi querida amiga

Lis Sanya Pérez, nació en 1960 en Montevideo. Dejó la secundaria para dedicarse a la crianza de su hija. Una vez que su hija era más grande retomó la secundaria y luego inició, en la Universidad de la República, la carrera de Psicología. Allí se comenzó a destacar como estudiante, tal como decía un homenaje que le hicieron en su Universidad (UDELAR), donde ejercía como docente.

Su formación continuó, formalmente, en la Universidad de Chile, donde hizo la Maestría en Psicología Comunitaria. Fue becada y se trasladó a vivir a Chile, país al que consideraba su segundo hogar.

Georg Unger, profesor de la Maestría -con quien nos hicimos amigos gracias a Lis (por donde pasaba Lis sembraba amistades, afectos, vínculos) me contó muy afligido que en la Universidad de Chile le rindieron un homenaje por las huellas que dejó su andar (en mis muchos años académicos no había visto un homenaje a una estudiante).

Georg, años atrás, me contó cómo se vinculó con ella: "en una clase que estaba dictando, una mujer muy amable, de formas muy dulces, pero de manera contundente me dijo que yo estaba totalmente equivocado en lo que decía, pero claro, era tan convincente que me pasé la clase intercambiando con ella criterios y luego nos fuimos a tomar un café y nos hicimos amigos"

(Georg es un referente latinoamericano de la psicología comunitaria chilena aplicada a las políticas públicas).

Su maestría concluyó en un trabajo -que en este momento no recuerdo de qué trataba- y ganó un premio nacional por el mismo.

Era una mujer inquieta, que venía imprimiendo texto y contexto a lo que le interesaba. De la psicología comunitaria llegó a la psicología política. Le intrigaba. Había leído mucho del tema y un día me contactó, hace de esto varios años, porque quería hacer un doctorado en la temática. Nos comunicamos varias veces y largamos a rodar su trabajo, que era muy latinoamericano ya que trataba de la crisis del 2002 en Uruguay (similar a nuestra de 2001), enfocada desde la disciplina mencionada.

Un día le pasé una resolución que sugería que los/las doctorandos/as hicieran un curso de posgrado acá. Y ella decidió venir. Me dijo que le averiguara si podía parar en casa de estudiantes, que ella no tenía pretensiones y así fue que vino y tomó un par de cursos.

Estando acá me pidió ver a Ángel Rodríguez Kauth ya que había leído muchos de sus trabajos y sentía que tenía que conocerlo. Volvió fascinada de ese encuentro. Ángel quedó fascinado con ella.

Luego no la volví a ver. Un día mi hermano mayor iba a Montevideo y quería ir a la Corte Suprema de Justicia y Lis lo acompañó a todas partes. Le hizo un tour por todo Montevideo, sólo porque era mi hermano. Mi hermano quedó muy agradecido con Lis.

Con Lis seguimos comunicados por correo, wasap y hacíamos video llamadas bastante seguido

En febrero de 2017 fui a trabajar con Fátima Quintal a la Universidad Federal de Curitiba, Brasil. Allí Fátima me regaló un póster de un Congreso de Psicología Comunitaria en Puerto Rico, en septiembre de ese año y Lis estaba entre las disertantes destacadas, es decir, junto a Maritza Montero (referente venezolana), Jorge Mario Flores Osorio (referente mexicano) y Fátima (referente brasileña).

También en Curitiba me enteré que Maritza, Fátima y Lis hicieron un interesante trabajo en San Cristóbal de las Casas, en México.

Lis me contó, en su paso por esta Universidad, que luego estuvo seis meses viviendo en Chiapas y me relató con detalles el proceso de separación del Estado y el nuevo Estado que había surgido bajo el zapatismo. Cuando contaba algo, los ojos acompañaban su relato con la emoción que el hecho le seguía produciendo (por eso en su tesis ella hablaba de pensar al sujeto sin el Estado: luego me di cuenta que se refería a su experiencia en Chiapas).

El año pasado Lis comenzó a enviarme sus capítulos. Leyéndolos me di cuenta que Lis estaba en una etapa intelectual sumamente creativa y crítica y que sus ideas interpelaban las mías, diría que llevándolas a un nivel muy interesante. No siempre las lecturas de las tesis que uno dirige son agradables, suelen ser, algunas veces tediosas. En cambio, esta lectura era gratificante. Se lo decía por wasap y ella decía que yo exageraba.

También el año pasado le pedí si podía dar un curso de extensión. Les cuento: Lis también trabajaba en el Ministerio de Educación en Montevideo: era una persona muy ocupada, pero se hizo un espacio y dio el curso. El curso hablaba de una psicología política en movimiento;

entonces me di cuenta que ella le daba movimiento por cómo interpelaba a la misma. En su obra se inserta el análisis político dentro del contexto histórico en que se produce. Y ahí se considera al contexto histórico como una variable en sí misma, que tiene efectos sobre los análisis que realiza. Por lo que los análisis sociopolíticos eran inseparables de los análisis sociohistóricos, puesto que realiza un acercamiento literal. Su obra entra en contacto como forma de revisar la historia contemporánea y hacerla inteligible en fenómenos sociales y psicológicos.

Este año nos encontrábamos frecuentemente en los correos, los wasaps y en su obra. Estaba esperando que me enviara los últimos capítulos.

Hasta que un día me llegó un wasap donde me contaba que estaba internada, que había tenido dos crisis y que estaba con oxígeno permanente. Le contestaba con cariño y ella decía que yo era el mejor tutor que había tenido: su estado de gravedad no le quitaba lo cariñosa que era. Luego no me contestó más al wasap: estaba intubada. Me comuniqué con los conocidos que teníamos en común y no sabían lo que pasaba.

El lunes posterior a Semana Santa le escribí a Mónica Cortázar, amiga y docente de la UDELAR. Me dijo que me quedara tranquilo, que si le hubiera pasado algo “Montevideo era un barrio en el que todos se conocían” y que ella sabría algo. Comencé a tomar exámenes, un poco aliviado. Al mediodía terminó la mesa virtual y entró un correo de Mónica con la noticia de su muerte. En el interín del intercambio de correos Lis había fallecido. Al principio me enojé mucho, hasta que el enojo terminó en llanto...

Entre llanto y llanto les avisé a Georg y a Fátima. Los dos se emocionaron mucho. Fátima escribió: "Qué tristeza que tengo Rodolfo querido. Tampoco puedo parar de llorar. Lis era pura alegría, pura generosidad y muy compañera. Estoy desconsolada"...

¡Adiós querida Lis, estarás siempre en mi propio firmamento, que es donde guardo a la gente que he querido mucho!

Rodolfo Parisí